

DIRECCIÓN DE ASUNTOS LIMÍTROFES
MRREE / URUGUAY

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES
MRREE / URUGUAY

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
MEC / URUGUAY

En el marco del
ciclo de actividades:

*José Artigas y
la integración
americana*

MUESTRA ITINERANTE 2014

Un simple ciudadano: José Artigas

Caracterizado actualmente como héroe nacional del Uruguay, José Artigas fue, desde los tiempos de su acción política, una figura rodeada por la controversia. El movimiento de los "orientales" defendió la independencia de las provincias y su unión en una confederación de repúblicas iguales, que expresamente procuró evitar que la capital se radicara en Buenos Aires o en Montevideo. El cuartel general de la Confederación de Oriente o Liga Federal se instaló durante un tiempo en la Villa de Purificación, al noroeste de la Provincia Oriental, en la región de Paysandú. Esta alianza comprendió por períodos a las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, los pueblos de Misiones y Córdoba. En estas provincias los orientales se opusieron al sistema de la "unidad" que proponía formar una soberanía única, con un gobierno central fuerte, bajo una presidencia o monarquía constitucional. Estos proyectos fueron derrotados en 1820. A partir de allí, a lo largo de todo el siglo XIX, se ensayaron distintas alianzas que no coincidían con las actuales divisiones ni límites entre Uruguay y Argentina, que aún no existían como estados. Este proceso determinó la formación de varias repúblicas independientes en el territorio que antiguamente era el Virreinato del Río de la Plata.

En este período de la historia rioplatense José Artigas fue considerado muchas veces como un bandido o un caudillo bárbaro enemigo del orden y de la unidad nacional. La exposición que hoy se presenta fue montada en el Museo Histórico Nacional de Montevideo para mostrar el largo recorrido entre esa primera imagen denigratoria de Artigas hasta su transformación en un héroe americano, de la mano de los relatos históricos que explicaron a Artigas y su época, desde múltiples puntos de vista. Las trayectorias de esos relatos visuales y su relación con los de la identidad nacional se ven reflejadas en estas obras. Se trata de distintas miradas sobre la figura del héroe, que evocan multiplicidad de sentidos. Cada una de ellas resignifica las anteriores como documentos para la historia de su imagen. El objetivo de la muestra no es discutir la "verosimilitud" de esos retratos, sino invitar al visitante a pensar críticamente y aprender a mirar como cada generación y cada tiempo construyó diversas imágenes de José Artigas de acuerdo a los desafíos de su presente. En tiempos de bicentenarios, cuando los países de la región, sus comunidades e historiadores revisan los relatos de la nación, la exposición analiza con ese interés el devenir de la iconografía de Artigas.

DIÓGENES HÉQUET
ESTUDIO PARA LA FISONOMÍA DE JOSÉ ARTIGAS
TINTA SOBRE PAPEL
10 x 16 CM
CA. 1895



DIBUJO DE ALFRED DEMERSAY
LITOGRAFIA SOBRE PAPEL DE C. SAUVAGEOT
41,5 X 25 CM
DIBUJOS CA. 1847, LITOGRAFIA 1865

Este es el único retrato de Artigas tomado del natural, durante la etapa final de su vida en el Paraguay. Se encuentra enfrentado al del dictador Gaspar Rodríguez de Francia, de quien fue prisionero. Constituyó el punto de partida para todos los retratos posteriores. Fue publicado en la obra de Alfred Demersay, *Historia física, económica y política del Paraguay y de los establecimientos de los Jesuitas*. El naturalista francés, tras exponer una visión negativa de Artigas refirió que tras la muerte de Francia: “se le permitió afincarse

en los alrededores de Asunción.” Y agregó: “Allí fue que lo encontramos, viviendo de las limosnas del presidente López, como él mismo decía, alojado en una de sus casas en Ibiray; todavía erguido y vigoroso a pesar de su avanzada edad. Fue allí que su vida se apagó en 1850.” Y añadió: “Ver el retrato dibujado del natural de este jefe de guerrilleros cuyas crueldades lo han hecho célebre”.



EDUARDO CARBAJAL
ÓLEO SOBRE TELA
153 X 192 CM. ÓVALO
INICIADO CA. 1863-1865. FINALIZADO EN 1873

Eduardo Carbajal fue el primer artista uruguayo que realizó un retrato en gran formato de José Artigas, tomando como modelo el dibujo del naturalista francés Alfred Demersay. La composición, con la figura del anciano caudillo, su vestimenta, su pose de patriarca venerable, con el libro de la Constitución uruguaya de 1830 que figura a su lado, en medio de un paisaje tropical crepuscular, se ciñó a los relatos que circulaban entonces sobre su vida en Asunción. El artista se preocupó por legitimar la verosimilitud de su obra, recabando el testimonio de personas que conocieron a Artigas. El Coronel Ramón de

Cáceres, uno de sus oficiales durante las guerras de la independencia, escribió: "Certifico en cuanto puedo y haya lugar, que el bosquejo de retrato del Señor General Don José Artigas que ha trabajado el artista Don Eduardo Carbajal, se parece mucho al original que representa, y que me hallo autorizado para emitir mi opinión a este respecto porque estuve siempre a las inmediatas órdenes de aquel General hasta que se vio precisado a emigrar al Paraguay, y que estuve con él muchas veces, en la Asunción, capital de aquella República, el año 47 pocos meses antes de su fallecimiento. Montevideo Enero 15 de 1865"



JOSÉ MARASCHINI
ÓLEO SOBRE TELA
86 X 106 CM
1884

El retrato de Maraschini cumple con una de las formas que, en la década del ochenta del siglo XIX, correspondía a la de un "Héroe" de la patria. La construcción de una gesta heroica fundacional para las naciones exaltó las glorias militares de la independencia. Los generales fueron retratados al estilo napoleónico: portan uniformes de gala cargados de entorchados, charreteras, armas y condecoraciones, en permanente alusión al poder, aunque Artigas nunca usó esta vestimenta si atendemos a las descripciones de sus

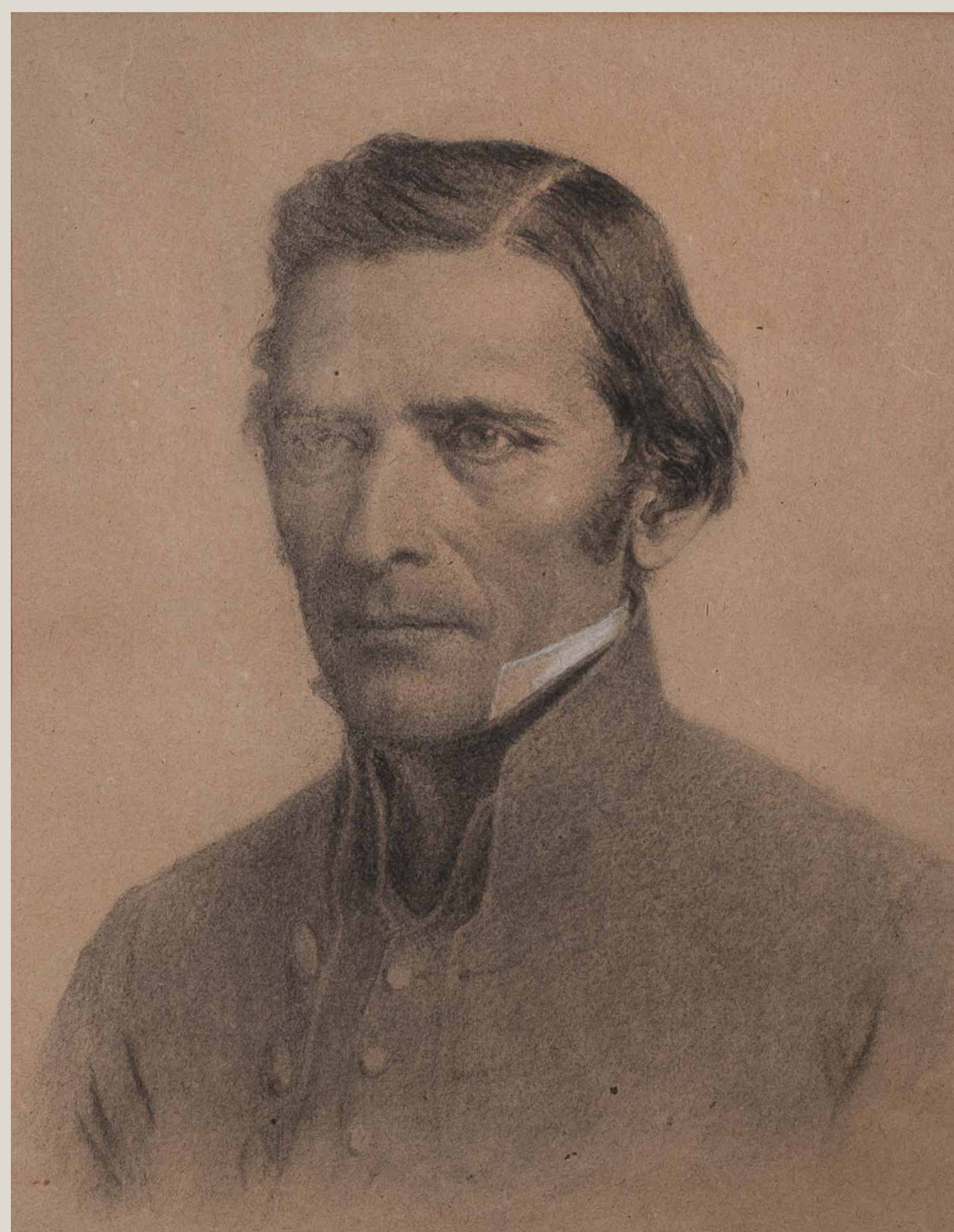
contemporáneos. Esta línea de representación ya había sido ensayada por varios artistas del siglo XIX, como el limeño José Gil de Castro, quien pintó a otras figuras de la independencia americana como San Martín, Bolívar y O'Higgins. El uniforme que lleva Artigas en este cuadro es muy parecido al que usa Fructuoso Rivera, primer presidente de la República Oriental del Uruguay en el retrato que pintó Amadeo Gras en 1833. Esta vestimenta imprime a José Artigas el carácter de primer gobernante de los uruguayos.



JOSÉ MARÍA HIDALGO
ÓLEO SOBRE TELA
130 X 152 CM
1885

En la década de 1880, en una búsqueda de reconstrucción histórica, los artistas comenzaron a representar a Artigas en el campamento de Purificación. Hidalgo ensayó el rejuvenecimiento de la figura del prócer para situarlo en un contexto temporal y espacial determinado, cuando se hallaba en plena actividad política y militar en el período de la Liga Federal. La villa de Purificación fue recreada a partir del aspecto que presentaban los campamentos militares de la época, y se identifica mediante la bandera tricolor que

ondea sobre las tiendas. Esta obra de Hidalgo, quien firmaba como "pintor sevillano", presenta una imagen de Artigas que nos resulta muy exótica, por su pose pensativa, ingenua, y por estar vestido con una chaquetilla corta, característica de los "majos" del sur de España. Este traje puede ser una referencia a la vestimenta de los guerrilleros que en la Península Ibérica hicieron la guerra contra la invasión napoleónica a partir de 1808.



^ JUAN MANUEL BLANES
ESTUDIOS PARA EL RETRATO DE ARTIGAS
CARBONILLAS SOBRE PAPEL
36 X 46 CM
CA. 1880

> JUAN MANUEL BLANES
ÓLEO SOBRE TELA
119 X 182 CM
CA. 1884

Durante su vida, Blanes asistió al proceso de reivindicación de la figura de Artigas. Habría comenzado los estudios fisonómicos durante el Sitio a Montevideo bajo el gobierno de Manuel Oribe, durante la Guerra Grande, entre 1843 y 1851. La primera información se la proporcionó José María Artigas, quien visitó a su padre en el Paraguay en 1844, descripción a la que supuestamente añadió un croquis de las facciones del prócer. Las carbonillas constituyen un estudio de reconstrucción y rejuvenecimiento fisonómico de Artigas y podrían transmitir algunas de las descripciones realizadas por

sus contemporáneos, como Dámaso Antonio Larrañaga, o la semblanza biográfica de Isidoro de María. Estos dibujos se cuentan entre las representaciones más difundidas del prócer, reproducidas en láminas, sellos de correo, billetes y monedas. La obra final no es una reconstrucción realista, remite a un Artigas simbólico, triunfante a la entrada de "La Ciudadela", insignia del poder español de Montevideo: a sus pies las cadenas rotas como emblema de la libertad. En esta composición Artigas no usa galones ni entorchados: sobre el austero uniforme de Blandengues, el poncho al hombro recuerda al héroe americano.



CARLOS MARÍA HERRERA
ÓLEO SOBRE TELA
378 X 309 CM
1911

Esta es una de las imágenes más conocidas de José Artigas, reproducida reiteradamente en álbumes, libros de historia, cuadernos y hojas escolares. Sobre su caballo, al borde de la meseta del Hervidero en el departamento de Paysandú, José Artigas fija su mirada en el horizonte del protectorado de los pueblos libres, que se adivina al otro lado del río Uruguay, más allá del límite derecho de la tela. Esta representación evoca al estadista en el período de máxima extensión de la Liga Federal, entre 1815 y 1816. El catalejo que Artigas sostiene en su mano derecha alude a la extensión regional de su proyecto. Se trata de una pintura de tinte localista, realizada en 1911 en el marco de la celebración de los

centenarios de la independencia. Esto se advierte en el paisaje, por el tratamiento del cielo y de la luz, de la geografía y de la geología del río. Por ejemplo en los tonos rosados de las orillas y de las playas de las islas que reproducen la coloración natural que les otorga la concentración de guijarros en las playas de ripio. El caballo y sus aperos, el poncho como prenda típica rioplatense, exaltan aquellos elementos que se consideraban esencia de la nacionalidad. En perspectiva distorsionada la meseta se transforma en el pedestal de un monumento ecuestre.



JOSÉ LUIS ZORRILLA DE SAN MARTÍN
ÓLEO SOBRE TELA
60 X 76 CM
1940

Zorrilla realizó un detallado trabajo de investigación sobre la figura de Artigas. Ejecutó una serie de catorce carbonillas en las que, a partir del perfil de Demersay, modificó sus facciones progresivamente hasta lograr un rostro de juventud. En esta representación de Artigas en la edad madura alcanzó una proyección inédita hasta entonces. Una de las fuentes que pueden haber servido al artista para su trabajo es la descripción de los rasgos de Artigas que hizo uno de sus contemporáneos, el Coronel Antonio Díaz: “La figura del

General Artigas no era vulgar, a pesar de un tinte en su fisonomía, caracterizado como la del marino, por la frecuente impresión del sol, el aire y el agua, y cierto toque en la mirada verdosa cruzada de líneas convergentes, a la órbita, como la del águila avezada a investigar los espacios.” Zorrilla asoció la tonalidad de los ojos que Díaz describe al ideal romántico del héroe, de mirada transparente por la claridad de su proyecto político.



PEDRO BLANES VIALE
ÓLEO SOBRE TELA
328 x 239 CM
CA. 1919

Cuando Blanes Viale pintó esta obra se había alcanzado un consenso en la reconstrucción de las facciones de Artigas. El aspecto más original es el contexto de gobierno en que ubica la imagen. La escena muestra al estadista en la capital del protectorado en Purificación, rodeado de sus funcionarios, dictando y enviando despachos. La composición traduce el relato de los hermanos Parish Robertson, comerciantes escoceses que lo visitaron en Paysandú en 1815: "El Protector dictaba a dos secretarios que ocupaban junto a una mesa de pino las dos únicas desvencijadas sillas con asiento de paja que había en toda la choza. Para completar la singular incongruencia del espectáculo, el piso de la única habitación

de la choza, que era bastante grande, en que el general, su estado mayor y secretarios se congregaban, estaba sembrado con pomposos sobres de todas las provincias, distantes algunas de ellas 1.500 millas de aquel centro de operaciones, dirigidas a "Su Excelencia El Protector". Blanes Viale reconstruyó con minuciosidad el interior del rancho y el mobiliario. Representó las distintas etnias que conformaban la población, el chasque es un indio, un esclavo negro atiza el fuego y algunos criollos pobres pueden verse, como el paisaje autóctono, a través de puertas y ventanas.



PEDRO MIGUEL ASTAPENCO
CARMEN GARAYALDE
AMALIA POLLERI
ÓLEO SOBRE FIBRA, BOCETO PARA UN MURAL
95 X 150 CM
CA. 1950

Esta obra recoge características del muralismo mexicano por su lenguaje plástico y por su compromiso político y social, con una historia de los pueblos y de la identidad latinoamericana. Se trata de una composición abigarrada, ordenada geoméricamente, en la que se desarrolla una interpretación de la revolución y sus antecedentes en un único registro ascendente hasta la instalación del campamento en el Ayuí, entre 1811 y 1812. De acuerdo con la explicación proporcionada por los autores, en el sector inferior, a la izquierda, se representa la Ciudadela, en cuyo interior las potencias imperiales acuerdan la entrega de la Banda Oriental a los peninsulares. A la derecha, la estructura económica

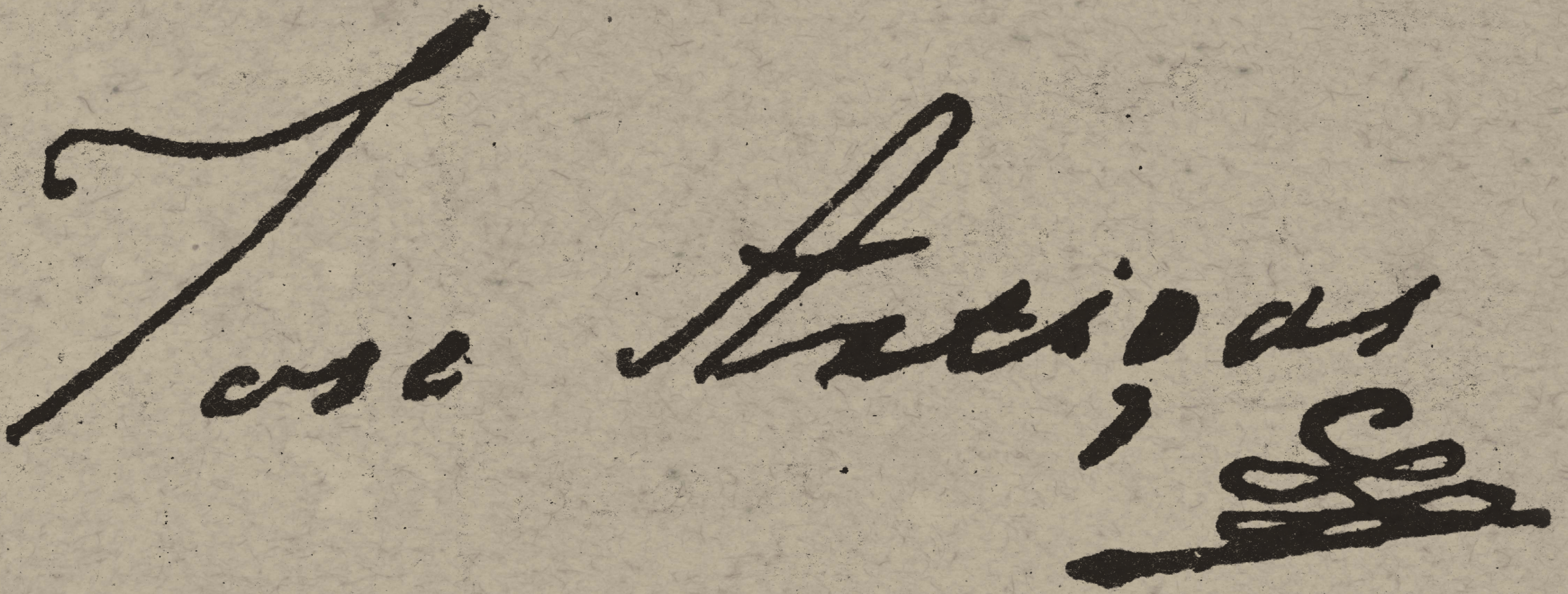
colonial se muestra con el puerto de Montevideo por donde se extraía la riqueza pecuaria y por donde ingresaban los esclavos. En el segundo sector, a la izquierda, se ve el fin del Sitio de Montevideo, con la partida del ejército oriental acompañado por el pueblo. A la derecha, la asamblea ciudadana manifiesta su rechazo al levantamiento del sitio, mientras arden los ranchos de los pobladores que optan por seguir a Artigas. En el centro puede verse la figura de Artigas y en lo alto los logros del nuevo orden revolucionario: la instalación de la escuela, los talleres, la capilla y la relación con las provincias.



ANHELO HERNÁNDEZ
ÓLEO SOBRE TELA
121,5 X 172 CM
2005

Este es el retrato más reciente que integra la exposición, con su estética despojada abandona las intenciones laudatorias de las obras anteriores, a la vez que incorpora nuevos elementos de reflexión. Se presenta como una obra abierta, en la cual se deja espacio para la complicidad y deliberación de los espectadores. Hernández hace sostener a Artigas un papel donde únicamente se lee "Sean". Si bien se alude al santo y seña atribuido tradicionalmente a los días próximos al 26 de mayo de 1816, en momentos en que se

inauguraba la biblioteca pública, "Sean los orientales tan ilustrados como valientes", al dejar inconclusa la frase, queda abierta a diversas continuaciones posibles: Sean (los orientales)... ¿Qué?, o, ¿cómo? O simplemente eso, "Sean" con la absoluta indeterminación del sentido de la palabra, que cada uno ha de llenar con sus expectativas. De alguna manera esta imagen revierte todas las interpretaciones sobre Artigas al concepto básico de esta exposición: un simple ciudadano.

A large, bold, handwritten signature in black ink on aged, textured paper. The signature reads "José Artigas" in a cursive, slightly slanted script. The ink is dark and the paper shows signs of age with some discoloration and small spots.

¿Por qué “un simple ciudadano”?

El 25 de abril de 1815 el cabildo de Montevideo nombró a José Artigas “*Capitán General de la Provincia con el título de Patrono y Protector de la Libertad de los Pueblos*”. El Cabildo encabezó el acta para este nombramiento con la frase: “*En la Muy Fiel Reconquistadora y Benemérita de la Patria Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo*”... Usaba todavía el título con que había distinguido a Montevideo la antigua monarquía. Restaurado Fernando VII como monarca absoluto en 1814, América estaba amenazada por una expedición de reconquista. En medio de las amenazas de la guerra con Portugal y frente a las vacilaciones de los Cabildos en la aplicación del “*Reglamento para el Fomento de la Campaña y Seguridad de sus Hacendados*” que beneficiaba con terrenos de estancia a los más “*infelices*” - indios, negros libres, zambos y criollos pobres - la revolución se radicalizó. El 24 de febrero de 1816, en momentos en que las relaciones entre el Cabildo de Montevideo y el cuartel general en Purificación eran muy tensas, Artigas envió la siguiente nota, en clave republicana:

“Al Muy Ilustre Cabildo Gobernador de Montevideo.

Es superfluo, que empleemos lo precioso del tiempo en cuestiones inútiles. Los títulos son los fantasmas de los Estados, y sobra a esa Ilustre Corporación tener la gloria de sostener su Libertad sobre el seguro de sus derechos. Este rasgo de filantropía le constituye superior a cualquier otro homenaje, y que eternizará ciertamente la memoria de sus Representantes. [...] Hemos roto los vínculos con la Península, y debemos borrar hasta las heces de nuestras antiguas amarguras. El cielo quiera proteger nuestros votos, y mientras se acercan tan felices momentos, es mi parecer que Vuestra Señoría ajuste su tratamiento al que hoy conservan los demás Cabildos. Por lo mismo he conservado hasta la presente el título de un Simple Ciudadano sin aceptar la honra con que el año pasado me distinguió el Cabildo que Vuestra Señoría representa.”

José Artigas